

La poesía de Ernesto Cardenal

Con la presencia en Chile del escritor nicaragüense, el próximo martes se dará a conocer «Poesía reunida» —Editorial Andrés Bello—, cuya selección y prólogo estuvo a cargo de Jaime Quezada.

IGNACIO VALENTE

Esta *Poesía reunida* nos permite apreciar bien la alta innovación que Ernesto Cardenal aporta al género en América Latina, dominado como estaba hacia 1960 por unas vanguardias tardías y ya convencionales. Su papel y el de Nicanor Parra han sido convergentes en este aspecto, no obstante las obvias diferencias entre la antipoesía y el llamado «exteriorismo» del poeta nicaragüense: éste también se abrió al lenguaje coloquial, al prosaísmo, a la claridad y a la narración, pero fue ajeno a la ironía y a la parodia, y más proclive, en cambio, a la sobreescritura y a la objetividad de la crónica histórica.

El criterio de Quezada ha consistido en reproducir completos los primeros libros de Cardenal, y en seleccionar partes escogidas de todos los últimos. Buen criterio, sin duda, pues los primeros, publicados entre 1961 y 1966 (*Epigramas*, *Gethsemani Ky.*, *Salmos* y *Oración por Marilyn Monroe* y otros poemas), son obras de gran poesía; mientras que de allí en adelante —desde *El estrecho dudoso* (1966) hasta hoy, con pocas excepciones— su creación poética (o más bien épica) ha declinado, perdiendo intensidad y lenguaje. *Canto na-*

cional, *Oráculo sobre Managua*, *Los ómnibus de oro*, *Vuelos de victoria*, *Canto cósmico* y *El telescopio en la noche oscura*.

De las 360 páginas de esta segunda parte, antológica, yo rescataría sobre todo algunas de *Los ómnibus de oro* (nueva versión del *Homenaje a los indios americanos*) y de *El telescopio*... tal vez el libro más interesante de esta época ulterior; en cambio, la obra temprana, breve y apretada, incluida aquí en forma completa, casi no tiene desperdicio.

Con la perspectiva de los años, se aprecia mejor el contraste entre el frescor e intensidad de aquella su obra inicial, y la aridez del «conductismo» (épico, histórico, científico) de su obra posterior.

Los magníficos *Epigramas* juveniles son poemas de amor —y de contexto político—, verdaderas recreaciones del género epigramático latino, sobre todo del ymbico clásico de Catulo. Transcribo el que considero superior y más representativo de este reciclaje de formas: «De estos cines, Claudia, de estas fiestas, / de estas carreras de caballos, / no quedará nada para la posteridad / sino los versos de Ernesto Cardenal para Claudia (si acaso) / y el nombre de Claudia que yo puse en estos versos / y los

de mis rivales, si es que yo decido rescatarlos / del olvido, y los incluyo también en mis versos / para ridiculizarlos».

Gethsemani, Ky. corresponde al período de vida casi monacal del poeta, no carente, sin embargo, de poderosas presencias políticas. He aquí un ejemplo muy decidor de esa excelente síntesis: «2 AM. Es la hora del Oficio Nocturno, y la iglesia / en penumbra parece que está llena de demonios. / Es la hora de las tinieblas y de las fiestas. / La hora de mis parrandas. Y regresa mi pasado / (...) / Es la hora en que brillan las luces de los burdeles / y las cantinas. La casa de Caifás está llena de gente. / Las luces del palacio de Somoza están prendidas.

Con la perspectiva de los años, se aprecia mejor el contraste entre el frescor e intensidad de su obra inicial, y la aridez del «conductismo» de su obra posterior.

Es la hora en que se reúnen los Consejos de Guerra / y los técnicos en torturas bajan a las prisiones. / (...) / Es la hora de las tinieblas. / Y la iglesia está helada, como llena de demonios, / mientras seguimos en la noche recitando los salmos. Salmos sigue casi al pie



TERTULIAS.— El martes a las 20 horas en Apoquindo 5123 y el 1 de agosto a las 1930 horas en Matucana 151.

presivo, aunque a ratos roce la mecánica de la mera sustitución verbal.

De *Oración por Marilyn Monroe* y otros poemas, el texto que da su nombre al libro es justamente cñlebre: un poema conmovedor, que en cierta medida prolonga el recuerdo ya mencionado, insuflando una gran verdad humana de candente actualidad en la estructura de una oración de réquiem: «Señor / recibe a esta muchacha conocida en toda la Tierra con el nombre de Marilyn Monroe / (...) / y que ahora se

presenta ante Ti sin ningún maquillaje / sin su Agente de Prensa / sin fotografías y sin firmar autógrafos / sola como un astronauta en la noche espacial».

La restante (y mayoritaria) obra de Cardenal, escrita desde 1966 hasta la fecha, es inferior. El audaz intento de hacer una poesía como de crónica histórica por lo general no le resulta, porque el prosaísmo poético se le va cayendo en la simple y obvia prosa, en el relato a secas, y a veces en el panfleto. Algo semejante ocurre con el ambicioso *Canto cósmico* en relación a la divulgación astrofísica y biológica, por una parte, y mitológica, por otra. Hay demasiada prosa en verso de este tipo: «Las moléculas en planetas y estrellas y espacio interestelar / se irán descomponiendo en átomos / y los átomos en electrones y núcleos atómicos. / Después de otros 700.000 años / la temperatura será de diez millones de grados...». Para eso, preferible es un físico «poético» como John Eccles. No obstante, el libro nos depara aquí y allí versos tan memorables como éste: «El sex appeal ya estaba en las estrellas».

La última obra, *El telescopio en la noche oscura*, un texto erótico-religioso muy singular, significa un notable repunte poético, que ojalá se prolongara tras décadas de declinación de una obra tan promisoría en sus brillantes comienzos.

La poesía de Ernesto Cardenal [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de Ernesto Cardenal [artículo] Ignacio Valente. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)